

# SEMINARIO

DICIEMBRE 2020 / N°68

CONCILIAR DE MADRID

MADRE  
DE ESPERANZA



## Editorial

Cuando uno se encuentra con la imagen de la Virgen que adorna nuestra portada queda verdaderamente sorprendido. Al menos esa fue la experiencia de quien escribe, cuando hace años la vi por primera vez en el *Aula Minor* de nuestro Seminario. Esta Virgen de la Providencia, a la que un hermano de Puerto Rico nos ayudó a conocer y estimar, tiene mucho que decirnos en este tiempo tan especial que a todos nos está tocando vivir. Es por eso que queremos contemplarla de manera especial en este número.

En esta advocación mariana hay dos peculiaridades en las que me gustaría detenerme: Por una parte el Niño Jesús está totalmente confiado en el regazo de su Madre, pareciera que casi está desmayado. ¡Cuánto tiene que enseñarnos esto en la pandemia que atravesamos!: ¡vivir nuestra vida abandonados en María!, a pesar de la enfermedad, del sufrimiento y de la noche que atraviesa nuestro mundo...

Por otra parte es muy conmovedora la mirada de María. Transmite confianza y paz, porque está agarrando la mano de su Hijo. También esto es muy significativo para nosotros, pues este tiempo de dolor es un reclamo para tomar a Jesús de su mano y no soltarnos más de Él.

Ojalá que seamos seminaristas enamorados de la Inmaculada: viviendo abandonados en Ella y sin soltarnos del Señor, para poder llenar de esperanza nuestro mundo. ¡Madre!

El Director

## Sumario

- |                           |                      |                          |
|---------------------------|----------------------|--------------------------|
| 2. EDITORIAL              | 6. ENTREVISTA        | 14. TESTIMONIO           |
| 3. LA VOZ DEL RECTOR      | 8. VIDA DE SEMINARIO | 15. TESTIMONIO           |
| 4. VIDA DE SEMINARIO      | 10. CRÓNICA          | 16. CONTRAPORTADA        |
| 5. ACTUALIDAD EN IMÁGENES | 12. VIDA ESPIRITUAL  | Nuestra Señora del Valle |
|                           | 13. SEMINARIO MENOR  |                          |

## ¡ Colabora con el seminario!

La revista SEMINARIO se publica tres veces al año, coincidiendo con las festividades de la Inmaculada, San José y San Isidro. Si desea colaborar con un donativo puede hacerlo:



### SEMINARIO CONCILIAR DE MADRID

c/. San Buenaventura, 9 - 28005 MADRID

#### COLABORACIÓN ECONÓMICA

##### • POR TRANSFERENCIA BANCARIA

BANKIA: ES98/2038/1005/12/6000870593  
LA CAIXA: ES90/2100/3969/98/0200004966

##### • POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

1er Apellido .....  
2º Apellido ..... Nombre .....  
Domicilio .....  
Localidad ..... C.P. ....  
N.I.F. .... Tel. ....

#### DATOS BANCARIOS

IBAN	ENTIDAD	SUCURSAL	DC	C.C.C.

IMPORTE ..... €

PERIODO  Año  Trim.  
 Sem.  Mes

\* El donativo es deducible en los términos previstos por la Ley.

El número de Bizum del Seminario es 01369



# Llamados a ser pastores misioneros

**H**emos iniciado un nuevo curso con muchas incertidumbres, unidos a tantos hermanos nuestros que viven esta pandemia que nos azota y que nos hace tener que discernir constantemente el modo y la manera de poder convivir juntos como una verdadera familia, asumiendo responsablemente las limitaciones y restricciones propias de este tiempo. Lo hacemos con la certeza de que Dios es fiel y acompaña siempre la suerte de su pueblo, que su misericordia nos alcanza y que su empeño por hacer partícipes a los hombres de su salvación es permanente. Es esta experiencia la que seguimos contemplando y reconociendo en nuestro Seminario, donde catorce nuevos jóvenes han iniciado su formación en la etapa propedéutica acogiendo la invitación del Señor a seguirle, a hacer de sus vidas una ofrenda agradable y una entrega solícita en favor de sus hermanos. Es este empeño por ser testigos del Dios-con-nosotros el que hemos podido celebrar con la admisión a las órdenes sagradas de nuestros seminaristas, en la fiesta de Nuestra Señora del Pilar.



Este año acogemos el nuevo *“Plan de formación sacerdotal. Normas y orientaciones para la Iglesia en España”*, recientemente aprobado por la CXIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Todo un proyecto que nos sitúa en la necesidad de formar pastores misioneros en nuestras diócesis al servicio del pueblo de Dios y de toda la humanidad. Una formación que debe estar marcada por cuatro notas esenciales: única, integral, comunitaria y misionera: *“se trata de un único camino discipular que, teniendo como origen el bautismo, se va perfeccionando a través de la iniciación cristiana, adquiere centralidad con la entrada en el seminario, recibe el sello sacramental con la ordenación sacerdotal y prosigue durante toda la vida en el ejercicio del ministerio”* (PFS 11).

Hemos recibido la bendición de un nuevo formador entre nosotros, D. Antonio López Solano, al que hemos acogido con alegría y pedimos por él en esta nueva misión; al tiempo que agradecemos los años de D. Alfonso Díez Klink dedicados a la formación en esta casa, al tiempo que encomendamos su nueva misión como párroco de la Anunciación de Nuestra Señora.

Celebramos el día del Seminario, que debía haber tenido lugar el pasado 22 de marzo, en la Solemnidad de la Inmaculada, nuestra patrona, con el lema: **“Pastores misioneros”**. Los sacerdotes, en cuanto que participan del sacerdocio de Cristo Cabeza, Pastor, Esposo y Siervo (PDV, n. 15), son llamados en verdad “pastores de la Iglesia”; y en cuanto enviados por Cristo, con los Apóstoles (Mt 28, 19 ss), son esencialmente misioneros dentro de la una Iglesia toda ella misionera (Cf. *Reflexión teológico-pastoral, CEE, Día del seminario 2020*). Quisiéramos que el testimonio y la vida de nuestros seminaristas sean una ayuda para que todos renovemos nuestra vocación y entrega al Señor, al servicio de todos los hombres, a los que el Señor nos envía como verdaderos misioneros de su amor y misericordia. Sabemos que vuestra oración y ayuda por el Seminario no nos faltarán y os lo agradecemos de verdad, porque sin vosotros nuestra vocación no sería posible, ni ahora en este tiempo de formación inicial, ni posteriormente como sacerdotes para vosotros y con vosotros.



# Cristo no ha venido a triunfar, sino a servir

La primera promoción de la Etapa Propedéutica del Seminario Conciliar de Madrid ha acabado. Tras una temporada como “conejos de Indias”, los resultados han sido los siguientes: gracia, fragilidad, abandono, cruz y vida.

El curso propedéutico ha supuesto entrar en profundidad en tres ámbitos: *¿Quién es Dios? ¿Quién soy yo? y, ¿Qué es el sacerdocio?* Y, a medida que íbamos avanzando, poder colocarnos frente a la vocación en libertad. Ha sido un tiempo de cimentación, donde descubríamos que nuestra vida solo tiene sentido desde la mirada de Dios. Una mirada que acoge toda tu pobreza, que no tiene límites ni condiciones. Una mirada de misericordia que te desgarró el corazón y modela con ternura.

Ha sido un desierto en el que hemos podido recrearnos en la llamada del Señor, *de gustar del enamoramiento de Cristo*. Descubrir la vocación como don. Y nuestro sí, como respuesta a una forma de amar concreta. Experimentar que nuestro único anhelo es Él. Que yo soy en Cristo y que su voluntad se podrá cumplir en la medida que me deje hacer por Él. Él creador, yo criatura. Él Padre, yo hijo y hermano. Él impulso, yo respuesta.

Dos variables eran constantes en este experimento: oración y comunidad. La oración ha sido nuestro oxígeno, donde encontrábamos la vida y el alimento para perseverar. La comunidad, un catalizador de hombres frágiles, pecadores pero profundamente amados y dispuestos a dar la vida por el Evangelio. Una dinámica de pecado, gracia, y conversión, donde una antorcha enciende otra antorcha.

El cambio de etapa está siendo descubrir que sólo habíamos abierto la puerta y ahora toca entrar de lleno. Ampliar la comunidad y descubrir la riqueza de los demás. Comenzar los estudios filosóficos con alegría y ganas de enfrentarte al misterio del hombre. A la par de una pastoral social que, como la cruz de Cristo, nos anuncia y denuncia a seguir dejándonos mirar por Él, y no mirarnos a nosotros, para que Él haga su obra.

## Descubrir mi pequeñez y la gratuidad del amor de Dios, que no merezco nada.

Una vez validada la “fase experimental”, catorce nuevos candidatos han comenzado la Etapa Propedéutica. Nos comentaban que la entrada al “laboratorio” ha supuesto un regalo: *“Estamos encantados con lo que estamos viviendo y sólo llevamos un mes. Es un dejarse sorprender cada día, ¡es flipar cada día! La comunidad que se ha generado tan rápido, el regalo que son los formadores y los directores espirituales, incluso el planteamiento del año. Hay muchas cosas que se nos escapan pero esto nos invita a confiar más.”* No tiene nada que ver imaginarlo con vivirlo, como uno de ellos nos decía: *“No tiene nada que ver que te hablen de un paisaje a que lo veas, cuando esta ahí dices: ¡qué pasada!”* Otro de ellos expresaba: *“en el poco tiempo que llevamos, está siendo una gracia, un regalo y, un momento de crecimiento. Nos estamos enfrentando a nuestra pobreza, a nuestra debilidad y ahí nos encontramos con Cristo. Te das cuenta que el amor y la amistad que nos han traído hasta aquí y que nos unen no son de este mundo. Lo que más nos cuesta es el horario y el ritmo de oración, pero está siendo un descubrir la pequeñez y la gratuidad del amor de Dios. Descubrir que no merezco nada.”*

Tras haber finalizado la experiencia y haber podido hablar con los nuevos candidatos, creo que la entrada al Seminario, y el comienzo de la Etapa Propedéutica, se pueden resumir en: una libertad enamorada que me lleva a un don total, a una abnegación de mí mismo en virtud de Dios y su Iglesia, que me empuja a arder, y también a calentar y a alumbrar. Da miedo, sí, pero no puedo vivir de otra manera. Lo único que me ha prometido Cristo son las bienaventuranzas y la cruz. Porque Cristo no ha venido a triunfar, sino a servir. Y eso es lo único que me basta.

Fotos de los seminaristas de primero y de propedéutico en la siguiente página



Admisión a Órdenes



Misa concelebrada por los nuevos sacerdotes



Catorce seminaristas comienzan propedéutico



Nuevos seminaristas en primero



Nuevos diáconos



Vigilia de la Almudena



Ordenación sacerdotal



# “Soy todo de María, como san Juan Pak

## Entrevistamos a D. Antonio López Solano, que ha sido Arzobispo este curso

### ¿Quién es Antonio López Solano?

Antonio es desde el 3 de noviembre de 1974, día de mi bautismo, hijo de Dios (y como decía el lema del día del Seminario de aquel año “hermano entre los hermanos”), y desde el 18 de marzo de 2017 Sacerdote de Jesucristo.

### Después de cinco años, vuelves de nuevo al Seminario, esta vez como formador, ¿qué supone para ti este nuevo encargo?

Es volver a mi casa. Mis años en el Seminario fueron un tiempo grande de Iglesia, de reconocerla y abrazarla como Madre. Tanto en la parroquia a la que fui enviado, como ahora en el Seminario, sigo viviendo en mi familia, que es la Iglesia. Es una gran alegría volver, recordar y seguir viviendo este tiempo de gracia. Hace diez años vine por primera vez lleno de alegría y muy agradecido por la llamada de Dios, y ahora vuelvo con más agradecimiento todavía, porque he comprobado la fidelidad de Dios en su llamada y la concreción de su amor en lo que verdaderamente es ser sacerdote.

### De tus años en esta casa, seguro que guardas con cariño anécdotas, experiencias, o momentos que te han marcado, ¿podrías compartirnos alguna?

Recuerdo como si fuera ayer el primer día que vine acompañado por mi párroco a hablar con Juan Pedro (antiguo formador), mi primer día del introductorio, la cara de cada uno de mis compañeros, lo que hablamos entre nosotros... Tengo muy presente sus testimonios porque en sus vocaciones reconocía la mía. Recuerdo con gratitud cada una de las pastorales por las que pasé. También, cada uno de los amigos que he hecho aquí, las ordenaciones de mis compañeros, sus primeras misas, etc. Lo digo de corazón, para mí el Seminario ha sido un tiempo de gracia.



### ¿Encuentras alguna diferencia entre el ejercicio del ministerio en un ambiente parroquial y en el seminario?

Desde el 18 de marzo de 2017 soy sacerdote. Sacerdote en mi familia, en la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora donde fui enviado, en el colegio Santamarca en el que estuve de capellán, y ahora, como formador del Seminario. Y eso lo abraza absolutamente todo. El lugar puede cambiar y las personas que me voy encontrando, pero siempre sacerdote. Hacer presente el amor de Dios en medio de las personas que el Señor me va regalando en cada momento, ser cauce de su misericordia e instrumento de comunión. Lo que he recibido gratis, gratis lo doy.



# olo II”

## o nombrado formador por nuestro Cardenal-



**Inevitablemente, los últimos meses de pandemia han marcado nuestra vida, ¿qué ha supuesto en tu ministerio y vida esta realidad tan concreta y dramática?**

Ha sido un tiempo de purificación y por lo tanto de crecimiento. Volver a reconocer que lo verdaderamente importante es el Señor. Al principio lo único que tenía que hacer era estar con Él, orar. Estando en comunión con Jesús me unía al resto de los hermanos. Después fui respondiendo a lo que el Señor me pedía: acompañar a quienes lo necesitaban. Pero lo que más agradecí del tiempo en el que estuvimos encerrados fue lo que viví con los hermanos sacerdotes. La amistad sacerdotal que vivimos, la oración que compartimos,

los sufrimientos y alegrías, en definitiva, la comunión en la que crecimos entre nosotros.

**Sabemos que san Juan Pablo II es para ti un referente en tu identidad sacerdotal, ¿podrías contarnos por qué?**

Gran parte de mi vida se ha desarrollado durante el pontificado de san Juan Pablo II, es el Papa de mi niñez, de mi juventud... el Papa de mi vida. Cuando vino en el año 1982, no recuerdo muy bien lo que dijo, pero sí sé que fui de la mano de mi padre a la Castellana a verle. Cada vez que vino a España fui a verle. Era un Papa que tenía un gran amor por la familia, por la juventud... y, por encima de todo, por la Virgen. Mi conversión y vocación es un regalo de la Virgen María en Lourdes, y por eso comparto con él el amor a la Madre. Soy todo de María, como san Juan Pablo II. Siendo él el papa de mi vida, reconozco también, que quiero mucho a Benedicto XVI y a Francisco. Benedicto me acompañó en el seminario y en mis estudios de teología, y Francisco, en la ordenación y en estos primeros años de ministerio.

**Por último, ¿qué dirías como mensaje final a nuestros lectores?**

Dios no quita nada, nos lo ha dado todo. Entender y vivir esto a mí me llenó de paz y me liberó para abrazar la vida, para acogerla de verdad como un don y poder darla. Ser consciente de que el amor de Dios me precede, me ha llevado a dar gracias, a vivir con el corazón abierto, a reconocerle en cada persona y situación que me he encontrado, con una esperanza grande en que lo mejor está siempre por venir, y, a día de hoy, puedo dar fe de ello. El Señor no deja de sorprendernos. Como decía san Juan Pablo II: “¡No tengáis miedo!... ¡Abrid de par en par las puertas a Cristo!”.

# Pandemia en el Seminario “confiand

**E**sta revista, como cualquier otra publicación, nos sirve a todos los lectores para estar informados de lo que ocurre en el propio Seminario. Como tantos otros, también nosotros hemos sufrido la Covid-19, que se coló dentro de los muros de nuestra casa. En muchas conversaciones los seminaristas nos hemos dado cuenta de que entre las preguntas que nos hacían, había muchas que dejaban ver la preocupación por nosotros: ¿Pandemia? ¿En un seminario? ¿Cómo se vive eso? Volviendo la vista atrás, aprovechamos estas páginas para acercarnos el cómo se ha estado y se está viviendo esta situación que lamentablemente sigue estando de actualidad. Al principio no parecía sencillo ni llevadero, ya que había un curso que sacar adelante, nuevas tareas y precauciones... Teníamos más tiempo por delante, sí, pero por el cansancio, la rutina, la monotonía... poco a poco se nos iba haciendo cuesta arriba. Hasta rezar se hizo difícil, pero no olvidamos que Cristo Eucaristía nos reconforta. Lo fundamental, lo central, lo hemos vivido confiando mucho en Dios y, aunque fuese en la distancia (ya que algunos regresaron a sus casas durante los días del confinamiento), también estando más unidos que nunca, sabiéndonos unidos en la oración. Ni siquiera la pastoral se mantenía: algunos de nosotros estábamos en hospitales y residencias, y de un día para otro tuvimos que dejar de ir sin tan siquiera despedirnos. Los que estábamos en parroquias nos reinventamos, como ocurrió en muchas de vuestras casas, bien online, bien por teléfono. También las clases se impartían entre el correo electrónico y plataformas de videollamada. Y mientras, varios compañeros estaban confinados: cuando se detectaba un caso, se le aislaba convenientemente en su cuarto; cuando ya fueron varios, se les preparó un pasillo del Seminario para que pudieran conservar esa vida comunitaria, aunque fuese de otro modo. Eran la llamada “comunidad de Molokai”, en honor a san Damián de Molokai.

Servirles cada día subiéndoles la comida, saludarles por las ventanas y rezar era lo que podíamos hacer por ellos. Del mismo modo, durante la pandemia los que quedamos celebramos en el Seminario el día de San José y, más tarde, la Semana Santa. Esta última fue algo que quedará grabada en la memoria de nuestro corazón, pues no pudimos vivirla como normalmente, en nuestras parroquias de pastoral. Aún resuena el Pregón Pascual: la esperanza que por medio de nuestra fe vivimos, nos hace ansiar la resurrección de todos aquellos que ya no están entre nosotros.

*Como se puede apreciar varios fuimos los seminaristas a los que nos tocó pasar la enfermedad. Igualmente, como muchos de vosotros algunos*



Capilla de la Comunidad de Molokai en la Vigilia Pascual



# o mucho en Dios”



La comunidad de Molokai en una de las comidas

*sufrimos la pérdida de familiares y amigos de los cuales no nos pudimos despedir. Aquí en el Seminario compartimos nuestra fe, nuestra vida, nuestras penas y alegrías como cualquiera de vosotros. Y en esta ocasión el seminarista Álvaro Simón quiere compartir con todos vosotros el testimonio de la pérdida de su padre:*

“Es difícil tratar de resumir en unas cuantas líneas la experiencia de la muerte de mi padre por covid. Mis padres dieron positivo y se confinaron, yo lo hice con ellos ya que, al tener anticuerpos, no corría tanto riesgo como mi hermano. A los diez días mi madre empezó a mejorar, pero mi padre no, tanto que decidimos llevarlo a urgencias, lo ingresaron en la UCI donde estuvo treinta y cuatro días. Comenzó entonces para nosotros un tiempo de incertidumbre, de miedo, de no saber qué iba a suceder. De descubrir la presencia del Señor que nos acompañaba oculto en el silencio. Poco a poco los pulmones comenzaron a fallar, y con ellos todo lo demás. Conectado al respirador luchó hasta que el Señor lo llamó. El año pasado en el propedéutico el Señor me mostró de manera discreta que lo que quería de mí era simplemente que *estuviera*. *Estar* a su lado, vivir con Él, *estando* junto a los demás, radicando ahí el sacerdocio, un *estar*. Esto se confirmó *estando* junto a mi madre y mi hermano durante todo el mes de ingreso de mi padre, un *estar* muchas veces silencioso, sin ganas de nada, pero sabiéndonos juntos. Este mes aprendí el valor de la oración. Tantos que rezaron por mi padre, mis hermanos de comunidad y sus fami-

lias, el Seminario, mi parroquia de origen (san Juan de Ribera), la parroquia de santa Cristina donde estuve el año pasado de pastoral, sacerdotes, laicos y religiosos. Esto me ayudó a descubrir de verdad a la Iglesia como Madre, que siempre *está*, también, atenta al sufrimiento de sus hijos levantando sus brazos en oración. Doy fe de ello. Y, por último, pude hacer experiencia de que el amor nunca pierde la esperanza, que lo soporta y espera todo como dice S. Pablo y que el verdadero amor no sólo es el que ama a la persona amada sino el que comparte su misma vida, que padece con ella, que *está*, en definitiva. Todas las tardes acompañaba a mi madre a ver a mi padre a la UCI, pasábamos casi una hora delante de su cama, viéndolo a través de un cristal, en absoluto silencio. Yo admiraba con respeto a mi madre que lo miraba fijamente sin pestañear. Cuando le preguntaba qué pensaba en esos momentos, me contestó que le hablaba, que le pedía que fuera fuerte, que luchara hasta el final por salir adelante. Hay un himno de vísperas del tiempo de Adviento (“Jesucristo, Palabra del Padre”), que dice en una estrofa: *«si el silencio madura la espera, el amor no soporta el silencio»*, y es que el corazón de mi madre ante el cuerpo de mi padre no soportaba el silencio, y le hablaba, le pedía, le suplicaba que luchara por vivir. En ese momento recordé aquello del campesino que conoció el Cura de Ars *«yo le miro y Él me mira»*, y comprendí la lección que me daba el Señor a través de mi madre, en aquella UCI, que, estando por amor junto a mi padre, oraba para que se salvara”.



# Un verano

## Tres seminaristas de cuarto nos ac

### Mario Arcos:

“Para todos el tiempo de vacaciones es un tiempo para descansar y estar con la familia. También para los seminaristas, pero con el plus de que nuestra vida de entrega está marcada por ser un tiempo de formación. A pesar de que éste ha sido un verano especial, acentuado por el dolor, la pérdida y el sufrimiento humano, ha sido precioso y de gran crecimiento espiritual y personal.

Dentro de todas las actividades y experiencias tuve la dicha de poder realizar el servicio de exequias en el crematorio del Cementerio Sur de Madrid, palpando la fragilidad de la existencia humana en uno de los momentos más duros y difíciles, como es la pérdida de los seres queridos. Allí me llevó el Señor, como un instrumento en sus manos, para acercarle a los dolientes y desconsolados; para mostrarles que la verdadera vida está en Dios; para llevar su palabra de aliento a aquellos que han perdido toda esperanza y que, sólo con la mirada puesta en Cristo, podremos reconocer al Dios de la alegría, de la vida y de la esperanza.

También tuve la oportunidad de colaborar en la restauración de la capilla mayor de nuestro Seminario, donde cada día alzamos juntos nuestras súplicas y oraciones a Dios Padre Todopoderoso. Fue maravilloso, además de aprender un nuevo oficio, poder limpiar, restaurar y cuidar de los ornamentos y objetos litúrgicos, con los cuales damos, por medio de la celebración litúrgica, el culto verdadero y adecuado a Dios, como expresión del primer mandamiento: *Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente* (Mt 22,37). Y por encima de todo, agradezco a Dios por permitirme estas experiencias y poder, junto a mis hermanos seminaristas, ser signo visible de Dios invisible en la Iglesia, Cuerpo místico de Jesucristo.”

### Pedro Casado:

“Este ha sido un verano atípico, marcado por la pandemia del coronavirus, pero a pesar de todo hay que procurar seguir avanzando y agrade-

ciendo el don maravilloso de la vida, y en el Seminario no íbamos a ser menos. Este año no ha habido peregrinaciones ni campamentos, por lo que hemos intentado estar allí donde se vio que más podíamos ayudar, aunque, como pasa siempre, al final fuimos nosotros los ayudados.

Hubo seminaristas que estuvimos en servicio de responsos del Cementerio de la Almudena y el Cementerio Sur, oficiando tanto en las inhumaciones como en las cremaciones, y llevando la esperanza del Resucitado a aquellos que habían perdido un ser querido. Antes de nada, queremos desde estas líneas rendir un homenaje a los capellanes de los cementerios, que en los peores momentos de la pandemia llegaron a celebrar hasta 180 responsos en un día, siendo los ojos que lloraban y los corazones que despedían a los que no podían ser despedidos por su familia.

Todos los seminaristas que hemos estado en este servicio coincidimos en que es uno de los más sacerdotales que se pueden hacer en el Seminario, ya que ante el hecho, doloroso y desconcertante de la muerte, intentamos llevar la esperanza de Dios a nuestros hermanos que sufren, a veces, las más, sólo escuchando y “com-padeciendo” en el sentido estricto de la palabra.

También hemos colaborado en las oficinas del Arzobispado en el Departamento de notaría de expedientes de matrimonios, en el que hemos podido comprobar que también se puede hacer pastoral entre ‘cerros’ de papeles, ayudando, por un lado, a los notarios a realizar las diversas gestiones de los expedientes y, por otro, a las parejas que se acercaban a las oficinas a llevar de la cabeza al corazón el paso importantísimo que iban a dar contrayendo matrimonio”.

### Ignacio Ozores:

“Todo es camino. Con esta idea salíamos de Madrid con destino Santiago de Compostela. Después de todo un año marcado por la incertidumbre, el camino que empezábamos no podía ser muy distinto a lo que habíamos vivido esos me-



# para crecer

## cercan el testimonio de su verano



En la plaza del Obradoiro, al llegar a la Catedral de Santiago

ses. Sin embargo, pasaban los días y lo que en un principio remitía a una escasa organización, rápidamente caímos en la cuenta de que era únicamente el Señor el que esculpía las flechas que nos guiarían a Santiago.

El 18 de julio empezó esta pequeña aventura en la que nos embarcamos once de nosotros. Llegamos a Ferrol tremendamente ilusionados por el camino que teníamos por delante. Tras dejar la casa parroquial en la que un entrañable sacerdote nos alojó esa noche, iniciamos lo que sería una experiencia marcada por la amistad y el cariño de la Iglesia. Caminamos con el destino claro, pero totalmente abiertos a cómo el Señor nos pudiese sorprender. Sorpresas que no dejaron de acompañarnos ni un solo día. No sólo por las personas que nos acogieron en cada una de las etapas,

sino especialmente por esos guiños de complicidad, esa sencillez con la que el Señor consigue conquistarnos una y otra vez.

Tras una semana de camino, el día 25 llegamos a Santiago. El apóstol nos esperaba con los brazos abiertos, y a sus pies pudimos dejar los nombres de tantas personas que llevábamos en el corazón.

No puedo dejar de agradecer la valentía de Paula, la sencillez de Agustín y el testimonio de tantos sacerdotes que nos transmitieron, cada uno a su manera, la pasión de una vida entregada al Señor. Gracias a Albeiro, a Benjamín, a Santiago, a Carlos (rector del Seminario Mayor de Santiago) y muy especialmente a Domingo.”



# “En servicio y alabanza de su Divina Majestad” (E.E. 46)

**E**stamos viviendo momentos difíciles, donde parece que todo lo que el hombre había construido se tambalea, y a veces da la sensación de que todas nuestras seguridades caen. En esta situación, y a punto de comenzar el curso de sexto, siete seminaristas decidimos pasar por la experiencia de los ejercicios espirituales de mes. Cuatro de ellos fueron a Pedreña con el P. Germán Arana SJ y otros tres fuimos a Javier con el P. Santiago Arzubialde SJ.

¿En qué consiste la experiencia? Se trata de un mes de intimidad con el Señor, con Aquel que nos ha traído hasta aquí y al cual queremos entregar nuestra vida. Un mes para poner toda la vida ante Dios. Todo se para y estamos solos Él y yo.

Cuando san Ignacio define los Ejercicios Espirituales habla de quitar de sí todas las afecciones desordenadas para después poder buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima. Esto que puede parecer sencillo a primera vista, requiere de tiempo de silencio y de la luz del Espíritu.

En primer lugar, esto ha pasado por ver todas las cosas que había en mi corazón y que me ataban, a veces incluso pareciendo buenas. Ver también el propio pecado y la necesidad que tengo de Dios, de su misericordia. Reconocerse dependiente de un Dios que lo da todo, pero lo pide todo. Muchas veces hablamos de que Dios es el “Padre misericordioso”, pero qué distinto es decirlo que vivirlo. Sin embargo, esto es capital porque solo desde esta experiencia nos podemos lanzar a buscar su voluntad.

El silencio aparece como un lugar privilegiado para este encuentro, porque el silencio no es huida sino todo lo contrario, por eso está tan deva-

luado en nuestra sociedad actual. Este silencio, que no es soledad porque es un silencio habitado como nos recuerda santa Teresa de Jesús, es una oportunidad para conocerse a la luz del Creador, de conocer a Aquel que se hizo hombre por nosotros y caminar a su lado.

Es difícil poder resumir la experiencia por la que el Señor me ha ido llevando durante este mes de ejercicios, cada uno de nosotros podría contar su historia y sería diferente. No obstante, yo me



quedaría con tantos momentos de oración en lo secreto junto al Señor contemplando el Cristo sonriente de Javier que te empuja a seguir adelante, que te ayuda a descubrir cómo en la entrega se esconde la mayor felicidad.

Quizás decir que mi vida ha cambiado sería una exageración, pero sí me ha permitido entrar en muchos rincones y disfrutar de esa experiencia profunda de intimidad con Cristo que ya se queda como un tesoro en mi corazón para toda la vida. Mis deseos de ser sacerdote ahora son mucho más grandes, deseos de entregar la vida en servicio y alabanza de su Divina Majestad.



# Haced lo que Él os diga (Jn 2,5)

**S**on Pedro, Guille, Julio César, Mateusz, Moisés y Kike. No sólo estudian en el Colegio Arzobispal, sino que además este curso forman la comunidad vocacional del Seminario Menor. Son adolescentes normales y corrientes, pero viven de una forma muy particular, ya que buscan en su corazón la respuesta a una pregunta: ¿Qué quieres de mí, Señor?

Pero ¿cómo vive en el día a día un seminarista menor? La semana comienza el domingo por la noche, cuando, después de compartir lo que han vivido el fin de semana con sus familias, finalizan la jornada con la oración de Completas. De lunes a viernes el despertador suena a las siete. Tras la ducha y el desayuno, es el momento de comenzar el día poniéndose en las manos del Señor, con media hora de oración personal y el rezo comunitario de Laudes.

Las mañanas están dedicadas a la vida escolar y es ahí donde cada uno puede ser testimonio para sus compañeros de la felicidad que supone vivir en comunidad y con el corazón puesto en Dios. Terminadas las clases, suben a la sala de la comunidad para comer. Después de recoger la cocina y descansar un poco jugando al pimpón, es tiempo de deberes y estudio. Durante ese rato, dos veces al mes cada uno de ellos se reúne con Jorge e Iñaki, sus formadores, para poco a poco dar respuesta a lo que el Señor les va pidiendo.



Peregrinación a Fátima



Con nuestro Arzobispo

A última hora de la tarde, después de un partido de fútbol si el tiempo y los estudios lo permiten, llega el momento central del día: la Eucaristía. Al terminar el día es la ocasión de compartir la jornada con los demás en la cena, rezar Completas, para finalmente irse a descansar alrededor de las once.

Los viernes son distintos en la vida de la comunidad. Los formadores y los seminaristas mayores que estamos destinados allí preparamos alguna actividad que tiene como objetivo crecer en la fraternidad. Este trimestre hemos podido, por ejemplo, salir con las bicis por la Casa de Campo deteniéndonos a rezar ante la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, y cuando el tiempo no ha acompañado, hemos visto alguna película o jugado a juegos de mesa. Además, en el puente de Todos los Santos pudimos subir a la montaña para hacer una ruta de senderismo, y más recientemente acudir a la vigilia de la Almudena para prepararnos de la mejor manera para celebrar la fiesta de nuestra Patrona.

De la Virgen María los chicos del Seminario Menor quieren aprender a vivir su vida como un gran "sí" al Señor. Esa es la lección que aprendieron en la peregrinación a Fátima, con la cual en septiembre se dio comienzo al curso.

Pidamos al Señor para que ellos, como nosotros los seminaristas mayores, escuchemos y cumplamos cada día el deseo de la Virgen María en Caná de Galilea: Haced lo que Él os diga (Jn 2,5).



# “Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia”

## Hablamos con Maxi Troncoso, ordenado diácono en junio

Este ha sido un año diferente en muchos sentidos. Hemos visto muy de cerca el dolor, hemos podido estar más cerca de la Cruz del Señor, que sufre con su pueblo. Pero no todo han sido malas noticias. ¡Cuántos niños han nacido, cuántos buenos momentos en familia, cuántas expresiones de solidaridad! El sí a la vida suena más fuerte que el sí a la muerte. El sí al Señor de 16 jóvenes ha sonado por encima de las tinieblas del dolor.

**Imagino que no habías pensado nunca una ordenación diaconal en estas circunstancias. ¿Cómo has podido vivir la preparación para este momento tan importante?**

La verdad es que los momentos previos a la ordenación los he vivido con mucha paz, algo que nunca había imaginado, ya que tiendo a ponerme nervioso. Quería ser consciente de todo lo que iba a pasar y gracias a Dios pude ir disfrutando de todos los momentos previos y luego de la misma ordenación. Me pude centrar en lo realmente importante, que era la ordenación, y en todo lo que Dios iba a comenzar a hacer en todos mis compañeros y en mí.

**Aunque aún no eres sacerdote, ¿podrías decir en qué te cambia la vida la ordenación diaconal?**

En la vida cotidiana podríamos decir que en poca cosa, pero quizás en lo que más se nota de modo radical es en el modo de ver y tratar a la gente, sabiendo más que nunca que eres aquello que tanto nos han enseñado: pastor.

Las personas también te lo hacen sentir y ver de ese modo, porque ponen en nuestras manos lo más importante que ellos tienen que es su propia



El Sr. Cardenal impone las manos a Maxi

vida para que les ayudemos. Están deseando llevar una vida distinta, cercana a Dios, necesitan y quieren ser acompañados y ven en nosotros las personas que les pueden ayudar.

**¿Qué crees que aporta al mundo vuestra entrega, tantas veces hecha en silencio, en lo oculto, como la de Jesús?**

Aparentemente para el mundo en el que vivimos puede parecer que nada, pero no dejo de pensar que somos, por pura gracia de Dios, una luz de esperanza para tanta gente que no encuentra ningún sentido a su vida. Esto lo notas cuando vas por la calle y la gente te detiene para ha-

blar contigo sobre problemas que afectan de lleno a su vida. Te paran porque ven a un sacerdote, ven a Cristo, que saben que les tiende la mano en ese momento tan difícil de su vida. Creo que somos privilegiados de poder vivir esa experiencia y poder ayudar a la gente. Para nosotros la vida de la gente es tierra sagrada que hay tratar con un amor inmenso, como Cristo a nosotros.

**Con 25 años eres muy joven. ¿Merece la pena entregar la vida al Señor?**

Es la pregunta que yo me he hecho muchas veces y también otras muchas personas, sobre todo jóvenes, y puedo decir que sí. Vale la pena entregar la vida a Cristo hoy y siempre. Es cierto que llevo poco tiempo de ministerio, pero me parece que es un camino apasionante. Dios hoy sigue llamando a muchos jóvenes a entregar la vida. Sólo hay que estar atentos y tener la valentía de decir sí a lo que Él quiere de nosotros.



# “El sacerdote tiene la espectacular misión de bajar el cielo a la tierra cada día”

Entrevistamos a D. Miguel Luna, sacerdote ordenado el 20 de junio de este año en la la catedral de la Almudena de Madrid por nuestro Cardinal-Arzbispo D. Carlos Osoro.

## ¿Qué es un sacerdote?

Una persona que consagra su vida a Dios y al servicio de su pueblo allí donde la Iglesia lo necesite. Con la espectacular misión de bajar el cielo a la tierra cada día y de acercar a todos a Jesucristo.

## ¿Qué ha supuesto el Seminario en tu camino al sacerdocio?

El Seminario ha supuesto los últimos 6 años de mi vida, vividos además con especial intensidad. Ha habido tiempo para todo, muchísimas alegrías pero también momentos difíciles. De entre las muchas cosas buenas, me quedo con el ejemplo de sacerdotes que aman su vocación y que me han enseñado que vale la pena.

## Sé que tienes una gran pasión por el Atlético de Madrid, ¿qué ha supuesto en tu vocación?

El Atleti te marca para toda la vida. Hay que vivirlo para poder entenderlo. Diría que es la herencia que te recuerda permanentemente que las cosas en la vida hay que lucharlas. Que todo lo grande está en medio de la tempestad.

## ¿Cómo fue la ordenación, diaconal y sacerdotal?

En ambas ordenaciones recuerdo muchos nervios justo antes de la celebración, pero una vez empezada, la verdad es que sólo puedo decir que sentí una alegría inmensa que también se contagiaba a mi familia y amigos.

Elegí como lema sacerdotal un versículo del libro de Samuel: “Aquí estoy porque me has llamado” (1 Sam 3, 5). En las dificultades siempre me ha ayudado a recordar que mi confianza debe estar puesta ante todo en Dios. Por Él estoy aquí. Además (con la vocación de Samuel), quiero dar gracias a Dios por mi familia que son lo que más quiero y a los sacerdotes, que me han conducido a Él.



Miguel durante la ordenación

## ¿En qué notas la ordenación en el día a día?

La ordenación la notas, porque en nombre de Jesucristo dispensas cada día una gracia que no te pertenece. Es impresionante poder celebrar la Eucaristía diariamente y poder confesar. De la Misa vivo con especial intimidad el momento de elevar el Cuerpo de Cristo, es como si todo lo demás desapareciese y estuviésemos solos los dos. Otro momento es la confesión, en la que te conviertes en un testigo excepcional de la misericordia de Dios. Reconforta ver cómo la gente se despide en paz y con una sonrisa dibujada en la cara.

## ¿Qué petición haces a los lectores?

Que cuiden de sus sacerdotes, especialmente con la oración. La necesitamos siempre.



# Nuestra Señora del Valle

## Parroquia Ntra. Sra. del Valle

Estando en Adviento es inevitable recordar a María quien, con Jesús en su vientre, se puso en camino hacia la montaña, hacia un lugar más elevado, al encuentro de su prima santa Isabel.

Aunque no salía exactamente de un valle, hoy sí que podemos encontrarla bajo la advocación de Nuestra Señora del Valle en la parroquia del mismo nombre, una parroquia casi al final de la calle Valderribas cuyo nombre remite al cercano distrito de Puente de Vallecas.

En la sencilla talla de madera vemos a María en una escena cotidiana, sosteniendo a Jesús en el que podría ser un momento de juego, lo que se ve en esa postura, agarrado a su Madre y saliendo de sus brazos, con un pajarillo en la mano. Es en la cotidianeidad de ese momento, justo al lado del altar en el que Él se encarna y se hace eucaristía, donde ella le mira y Él nos mira, donde nos recuerdan que, aun en tiempos de agitación, podemos encontrarnos con Dios y su Madre no sólo en lo alto de un monte, sino también en la tranquilidad de un valle.